

de la conciencia ó en otra cosa cualquiera, pero que es innegable. Allí se unen, pues, las percepciones sensibles y los *estados morales*, si así podemos llamar á los demás estados conscientes internos, las ideas, voliciones y pasiones, atribuidos á la inteligencia, á la voluntad y al corazón. Al momento surgen relaciones entre todos estos estados conscientes, y esas relaciones constituyen los caracteres *expresivos*. Lo que pasa entre las ideas por el hecho que llamamos *asociación de las ideas*, que una trae otra nueva ó vieja ya y arrinconada en el cerebro, pasa entre las sensaciones, las ideas, las voliciones y las pasiones: las unas se llaman á las otras, y cada una es *expresiva*, por consiguiente, de las demás. El mismo lenguaje lo confirma: el *sentir* se aplica tanto á lo moral como á lo físico, al sentido y á la inteligencia, tanto como á la voluntad y al corazón; *pensar* se dice de la inteligencia, pero ántes se dijo del *peso* sensible; el *tocar* puede ser un tocar físico y un tocar moral, por ej. *tocarle el corazón* á uno persuadiéndolo, ó discurrir sobre un asunto *tocándolo*; *entender* es acto intelectual y al propio tiempo se dice, en francés por *oir*, y originariamente es fijar los ojos en algo ó inclinarse para verlo ú oírlo; hay *gusto* físico y gusto estético y gusto moral; hay *vista* de los ojos y *vista* de la inteligencia; *agradable* es una cosa física y una alegría moral; *bueno y malo* se dicen de todos los órdenes de cosas; hay *ternura* de corazón y de cosas físicas; *ligereza* de pensamientos, de carácter y de piés; hay *corazones ardientes* y *fríos*, inocencias *cándidas*, *sequedades* de espíritu, pruebas *palpables*, *rigor* de carácter y de razonamiento, *firmeza* de voluntad, *flexibilidad* de condición, *rigidez* de costumbres, *vuelos* del espíritu, *alas* del alma, elocuencia *penetrante*, conceptos *agudos*, etc., etc.

Antes bien, todos los estados morales tienen necesariamente que *expresarse* por términos que propiamente se toman de las percepciones sensibles, como veremos despues mas en particular: luego, estas percepciones sensibles son *expresivas* de los estados morales. Los términos del mundo moral han nacido de haberse *expresado* este mundo moral por medio de términos del mundo sensible, lo cual no pudo hacerse sin que hubiera relacion, algo de comun, entre las percepciones sensibles y los estados morales de conciencia.

Efectivamente, la vista del azul del cielo despierta en nosotros alegría, serena esperanza, la vista de una desgracia nos entristece, la idea de un crimen nos llena de ira: ni ideas, ni sentimientos, ni voliciones podrían darse sin las percepciones sensibles.

Las percepciones sensibles *expresivas* son *subjetivas*, cuando solo nos revelan á nosotros mismos nuestro propio estado interior correspondiente, como cuando la vista del azul del cielo despierta en nosotros esa alegría y esa esperanza; son *objetivas*, cuando nos revelan el interior de otro, como cuando miramos á un enfermo ó la cara de un hombre lleno de cólera, y de ahí deducimos su estado interior.

Las *percepciones objetivas* nos enseñan mucho más que las *percepciones subjetivas*; pues las segundas solo nos enseñan las relaciones que hay en nosotros, correspondientes á otras que existen fuera de nosotros en el *exterior* de los objetos; mientras que las primeras nos llevan hasta lo íntimo del objeto, nos enseñan no lo relativo, sino lo esencial, no las leyes, sino los estados internos. No hay que confundir, pues, la *propiedad expresiva* de una percepcion con su *objetividad*: las percepciones menos objetivas, como los olores y los colores, pueden ser muy expresivas. Así tal perfume despierta en nosotros por su suavidad un sentimiento suave análogo, el color rojo vivo despierta un sentimiento fuerte de ira en el toro, el color negro nos causa melancolía, y, sin embargo, ni el perfume, ni los colores rojo y negro nos enseñan nada sobre su causa, son muy poco objetivos.

Ya he hablado de la simpatía como origen de la fisonomía y del gesto: ella, efectivamente, es el principio de la expresion subjetiva y objetiva, y la causa del hecho asentado por ARISTÓTELES como principio de las artes, de la imitación.

Una melodía es expresiva por su intensidad, sus tonos, su timbre, su ritmo.

Este último, por ej., si es lento, produce en el oyente cierta melancolía y dejadez; si es vivo, le aviva y avispá. Igualmente, todos sabemos que los trozos musicales en tono menor infunden tristeza; los en tono mayor, alegría. La música comunica, pues, su carácter al estado moral del auditorio. Hay simpatía entre este estado moral y la percepcion sensible: y esta tendencia de

la persona moral del alma, á reconocer alguna de sus cualidades en una sensacion física, es el fundamento de toda expresion.» (1)

Veamos la simpatía en la expresion objetiva: en cuanto miramos la cara de alguno, su exterior fisonomía obra en nuestros sentidos y la percepcion sensible despierta en nosotros un estado moral correspondiente á la sensacion. Por eso, en viendo reir ó llorar á alguno, los niños no pueden menos de reir y llorar. Las madres riéndose hacen reir á los niños, cuando aun tienen las lágrimas en los ojos: la tristeza se cámbia así presto en alegría, trasmitiéndose la risa sensible por medio de la simpatía á todo el organismo y llegando hasta el estado moral, que lo transforma enteramente. En el teatro la vista de escenas cómicas ó patéticas se pinta en los espectadores, pasando, por decirlo así, desde el escenario la risa y el dolor hasta las localidades por medio de la simpatía de las percepciones sensibles, y las fisonomías alegres ó tristes desde los actores á los espectadores.

100. EL ANTROPOMORFISMO Y LA ASOCIACION DE LAS IDEAS

Puesto que percibir sensiblemente, y, por consiguiente, conocer de cualquiera manera que sea no es más que comunicar con el objeto, tener algo comun con él, solo conocemos las cosas relativamente á nuestra naturaleza y en el grado y límite prescritos por ella. Lo poco que conocemos de las cosas nos es concedido por lo que sabemos de nosotros por nuestra conciencia: solo ella nos sirve de punto de comparacion para conocer todo lo demás. De aquí que nos sentimos inclinados á prestar nuestra naturaleza moral y física á todos los seres: tal es el antropomorfismo, fuente perenne de poesía, pero tambien de infinidad de errores metafísicos y religiosos. El antropomorfismo nos lleva á confundir en la forma de todo objeto natural dos cosas muy distintas, de las cuales la una es real, la otra ilusoria; á saber, la representacion del interior de la esencia latente, que constituye el fondo del objeto, su interior,

(1) S. PRUDHOMME, p. 95.

y la representacion de nuestra propia naturaleza, que la objetivamos sin querer fuera de nosotros. Hemos creido ver una cara de mujer en la luna, y vemos toda especie de fantasmas, mónstruos y alimañas, y hasta palacios y jardines, en las nubes que ruedan sobre nuestras cabezas. Los griegos convirtieron en hombres y mujeres las fuerzas de la naturaleza, y en acciones humanas los fenómenos naturales.

Nos parece feo un mico por querer ver en él la cara de un hombre, y nos parece inteligente un perro por compararlo con la estupidez de la generalidad de los animales. Llamamos fidelidad, prudencia, valor, etc., á cualidades de los brutos que sin duda son otras muy distintas; solo que las comparamos con las nuestras.

Los minerales, las plantas, los animales son para nosotros otros tantos símbolos mas ó menos parciales y perfectos de la naturaleza humana. Ya se ve que la poesía tiene aquí una mina inagotable y la metáfora su principal fundamento, y, por consiguiente, aquí hay que buscar el significado propio de la mayor parte de los términos del lenguaje.

Cuanto á la asociacion de las ideas, es un caso particular de la trabazon y relacion que hemos visto entre todos los estados de conciencia; y otro caso particular es la asociacion de las imágenes visivas, auditivas, gráficas, articulativas, etc., de las que tambien hice mencion en otro lugar. ¿Es otra cosa la reminiscencia y la memoria? Siempre que queremos recordar algo, nos asimos de otra cosa, sea idea, imagen, etc., y todos los métodos mnemónicos consisten en aplicar de un modo ó de otro este principio de la asociacion de ideas y fantasmas.

Y de aquí trae su origen la *analogía*, que tanta importancia tiene en el lenguaje, como veremos. Las ideas é imágenes se traban y se arrastran las unas á las otras en estado de vigilia, lo mismo que en los sueños.

La asociacion dicha sirve en gran manera para precisar más la *expresion*. Los caracteres comunes á las percepciones sensibles y á los estados morales son muy generales, y por lo mismo, vagamente expresivos. Una melodía *expresa* la alegría ó la tristeza, pero vagamente. Si en tal ó cual caso expresa la esperanza,

por ej., es para un oyente que asocia á esa melodía otras ideas suyas particulares; si expresa el temor, es para otro en otras circunstancias. Y esa asociación llega á particularizar esas expresiones, aplicándolas á casos concretos que embargan á los oyentes: así la música guerrera enardece á los soldados bélicamente, pero en otras circunstancias despertaría otros muy diferentes sentimientos vivos.

101. LA EXPRESION

Ahora podremos definir mejor la expresión objetiva y la subjetiva.

La expresión objetiva de un objeto respecto de un hombre es la revelación de ese objeto al hombre, por la simpatía que nace entre sus interiores respectivos, por medio del exterior del uno al impresionar al otro. La impresión del exterior del objeto en los sentidos del sujeto determina ciertas sensaciones, las cuales se coordinan y componen en la percepción, que hace de ellas ciertas imágenes visuales y táctiles en general, imágenes que constituyen lo que llamamos la *forma*.

La expresión de un objeto es, pues, la revelación por la simpatía, por medio de la forma.

La expresión es *objetiva*, cuando la forma determina en el hombre una simpatía, que le revela fuera de él un interior existente; y es *subjetiva*, cuando la forma determina una simpatía, á la cual no corresponde fuera del hombre ningún interior existente. Las artes puramente decorativas, la arquitectura, y por excelencia la música, no proceden del artista más que por expresión subjetiva: las combinaciones de colores, líneas y notas, que él crea, no tienen modelo externo, expresan puramente sus propias emociones y pensamientos: sus obras son para él mismo una expresión subjetiva. Pero su expresión se convierte en objetiva de cierto modo, cuando otros ven ú oyen sus obras, puesto que éstas les revelan el estado moral del autor.

En la pintura y escultura, la obra expresa un objeto exterior respecto del artista, que él ha comprendido é interpretado:

la expresión es, pues, objetiva para él, lo mismo que para los demás que ven la obra.

En el lenguaje hemos visto que cabe una imitación, que hay un modelo en los seres inanimados y en los animados, de todos los cuales puede el hombre haber tomado sus voces: la expresión de éstas es, por lo tanto, objetiva. Pero también es subjetiva, en cuanto sin necesidad de mirar fuera de sí, tenía el hombre en los sonidos emitidos naturalmente y en las emociones, que se reflejan en todo el organismo, el material propio expresivo de esas emociones, del estado emocional del organismo y de los mismos objetos exteriores: pues en todas partes los sonidos tienen un mismo valor, como hemos ya visto, y lo probaré más todavía después.

Las percepciones sensibles pueden indicarnos los objetos de una de dos maneras, por reproducción y por simbolismo. Hay *simbolismo*, cuando la percepción sensible está ligada con el objeto como un símbolo, sea natural, sea convencional, sin que exista nada que sea común al objeto y á la percepción sensible, fuera de la existencia de entrambos. Hay *reproducción*, y por consiguiente, verdadera *expresión*, cuando el carácter ó nota, que nos indica el objeto, es común á éste y á la percepción sensible. La reproducción es *imitativa*, cuando la percepción sensible no queda determinada en nosotros por el objeto mismo, cuya idea despierta en nosotros, sino por algún otro objeto que le reemplaza: por ej., la percepción, que tenemos de un cuadro, y por la cual este cuadro despierta en nosotros la idea de los objetos que representa, es *imitativa*. Los pintores imitan allí el verde de los árboles con otra materia, que refleja el color verde.

Ejemplos de signos ó símbolos convencionales tenemos en las notas musicales y en las letras y palabras de la *Iliada*: estas notas están separadas de la representación de que se trata.

Ejemplo de *reproducción*, de *expresión objetiva*, tenemos en la fisonomía de un hombre: no viendo más que su exterior, se me manifiesta su interior, su cara, actitud, gesto, toda su personalidad exterior, me agrada ó desagrada: quiere decir, que esas cualidades externas, no solo me manifiestan su interior, sino que llegan hasta mi interior. Esta comunicación reveladora, que se establece

entre el interior de ese hombre y el mío, por su exterior que impresiona mis sentidos, constituye por excelencia el fenómeno de la *expresión objetiva*. De todas las percepciones sensibles, que me pueden representar á un hombre, las *percepciones expresivas* son las que me lo revelan mas directamente.

También un perro tiene para mí alguna expresión, puesto que tiene cara como yo, pero ya esa expresión no es tan clara ni tan reveladora del interior del perro. Efectivamente, me siento inclinado á interpretar ese exterior canino por los caracteres que hallo en mí, por caracteres humanos; por lo tanto, tengo que dudar y no puedo estar seguro de esa revelación, por intervenir el antropomorfismo. Mas lejos estaré de acertar todavía, si tomo un objeto mas desemejante respecto de mí, una flor, una piedra por ej.: mi interpretación no será más que una ilusión, una comparación poética.

Sobre todo en el último caso de la *piedra*, no habiendo entre ella y yo nada de comun, fuera de la existencia corpórea, no puede darse expresión reveladora de su interior: su interior no puede revelarse al mío por su exterior, impresionando mis sentidos.

En resumen, desde el exterior de una piedra hasta el del hombre, todos los objetos al impresionar nuestros sentidos despiertan en nosotros una representación, que llega hasta nuestro interior y allí se hace expresiva; es decir, que tenemos propensión á suponer detrás del exterior un interior análogo al nuestro, y esta presunción, bien justificada cuando el objeto es un hombre, va siéndolo menos conforme el objeto va siendo menos humano, y es puramente ilusoria, cuando el objeto es inanimado y nada tiene en sí de humano. Así *la expresión*, desde el primer término hasta el último, en esta serie de apariencias exteriores, se convierte de reveladora en ficticia, de positiva en poética, ó mas exactamente, de *objetiva* en *subjetiva*.

La excitación, que ocasiona en nosotros la impresión del exterior de los objetos sobre nuestros nervios sensitivos y que llega hasta nuestro interior, tiene su origen en la misma *impresión*. Sola la *impresión* es la que determina la *expresión objetiva*, solo de ella nace todo el proceso de ésta. Ahora bien, *toda impresión*

sensible es táctil, la comunicación táctil es la condición de todas nuestras percepciones sensibles, como todos saben, pues todas nuestras sensaciones se reducen en último término á la del tacto. Por este *contacto* del objeto, sea inmediato sea mediato, con los nervios sensitivos, han de trasmitirse á las percepciones sensibles del observador todos los caracteres del objeto, que pueden serle comunes con ellas. Luego, los únicos caracteres *objetivamente expresivos* de las percepciones sensibles son la extensión y la posición en el espacio y el movimiento en el mismo; en una palabra, las relaciones de la extensión y del espacio son los únicos caracteres *objetivamente expresivos* y *reveladores* de las cosas.

En el lenguaje veremos enseguida, cómo precisamente las relaciones del espacio son las que primitivamente pintan los sonidos, los cuales, por consiguiente, son las *expresiones mas objetivas*, mas *reveladoras*, mas ciertas y menos ilusorias, que podían darse de los objetos.

El lenguaje es lo mas *objetivamente expresivo*, lo mas representativo que hay en el exterior del hombre para revelarnos *su interior*, sus emociones, ideas, voliciones y pasiones, pues es parte de su gesto y fisonomía; y es al propio tiempo lo mas *objetivamente expresivo*, lo mas representativo de todos los objetos *exteriores* al mismo hombre, pues *los reproduce fonicamente* en la boca del que habla y en el oído del que escucha.

Por manera, que entre los objetos, el interior y el exterior del hombre que habla, y el interior del hombre que escucha, se establece una corriente de tal naturaleza por medio del habla, que todos estos extremos se componen y armonizan y suenan al unísono y tienen todos los caracteres comunes. Hablo, por supuesto, del lenguaje primitivo.